

OBRAS COMPLETAS

SAN JUAN DE LA CRUZ



SAN JUAN DE LA CRUZ

OBRAS COMPLETAS

6.^a EDICIÓN

Revisión textual, introducciones y notas al texto:

JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ

Introducciones y notas doctrinales:

FEDERICO RUIZ SALVADOR

EDICIÓN CRÍTICA



EDITORIAL DE ESPIRITUALIDAD

Triana, 9 - 28016 MADRID

www.editorialdeespiritualidad.com
editorial@editorialdeespiritualidad.com

San Juan de la Cruz
OBRAS COMPLETAS 6.^a edición crítica

© by EDITORIAL DE ESPIRITUALIDAD
Madrid, 2009

ISBN: 978-84-7068-345-9
Depósito legal: M. 49.145-2008

Impreso en España – Printed in Spain

Fotocomposición e impresión: Closas-Orcoyen, S. L.
Polígono Igarza. Paracuellos de Jarama (Madrid)

PRESENTACIÓN

El siglo xx ha sido el mejor lector de San Juan de la Cruz. Solamente en este siglo se han publicado más y mejores estudios sobre él que en los tres siglos anteriores. Y un dato curioso y revelador: han sido los estudiosos de nuestros días los que le han dado el título de contemporáneo: poeta, pensador, teólogo... contemporáneo. Una lectura rápida de la bibliografía sanjuanista y un oído atento a los acontecimientos religiosos de la actualidad nos descubren otra faceta insospechada en el pasado: la presencia de San Juan de la Cruz más allá de la Iglesia católica, más allá incluso del mundo cristiano.

Este panorama es a la vez motivo de satisfacción y de inquietud para los editores de sus obras. De satisfacción, porque buena parte de esta actualidad y universalidad del Santo es el fruto de anteriores y beneméritos esfuerzos editoriales; y de inquietud, porque ese público y ese pasado obligan a una continua superación.

Con esta nueva edición, nosotros queremos dar una respuesta satisfactoria a tres aspectos que juzgamos de máxima importancia y que no son fáciles de encontrar en una edición manual de estas características: fidelidad, integridad y comprensión.

La fidelidad a los textos de San Juan de la Cruz supone una dificultad añadida a las comunes que presentan otros autores: la casi total carencia de autógrafos y la abundancia de códices. Valorar esos códices, confrontarlos y conseguir un texto completo y fiel ha sido la difícil, paciente y sacrificada labor realizada por José Vicente Rodríguez, viejo en estas lides. Un trabajo que agradecerán todos los lectores, pues toda fidelidad es un acercamiento a las fuentes, pero de un modo especial los estudiosos del lenguaje. San Juan de la Cruz, recordemos, es una de las cumbres de nuestra literatura clásica.

En orden a la integridad de la obra sanjuanista, ofrecemos en esta nueva edición las dos redacciones que hizo el Santo de sus obras más importantes: *Cántico espiritual* y *Llama de amor viva*, y los últimos hallazgos de la crítica, tanto en novedades como en clarificación de textos. La historia de esta doble redacción queda ampliamente documentada y valorada en las respectivas introducciones. El que un autor como Juan de la Cruz, que dejó sin terminar otras obras importantes, haya redactado dos veces estas obras delata un especialísimo interés por ellas, y a nosotros nos descubre la evolución de su pensamiento; evolución que debemos interpretar como maduración y enriquecimiento. Por esta razón damos preferencia y mayor relieve tipográfico a las segundas redacciones.

San Juan de la Cruz tiene un público concreto, el más veterano y, sin duda, el más numeroso, el que busca en las obras del Santo la lección de un maestro para su vida práctica. Las inquietudes y esperanzas de este público van por otro camino: encontrar una edición que facilite la comprensión. Este público sería mucho más numeroso si Juan de la Cruz no arrastrara con su nombre varios tópicos disuasivos. Todos los tópicos llevan consigo una buena carga de verdad y una exageración de esa verdad que distorsiona la realidad. Que San Juan de la Cruz es un autor ascético que sacude sin contemplaciones las mismas raíces del hombre es algo que está patente en sus escritos; pero no lo es menos que ese ascetismo tiene sus raíces en la radicalidad del Evangelio, leído y vivido sin fáciles componendas, y que todo ese ascetismo no es, en su sistema, más que una parte de un proceso que busca únicamente elevar al hombre a las más altas cotas de su dignidad y grandeza. Nadie ha hablado tan altamente del hombre, ni nadie ha hablado tanto de amor como San Juan de la Cruz.

Que San Juan de la Cruz es un autor difícil, es algo de lo que él mismo tenía clara conciencia. La mística es el lenguaje de lo inefable, valga la paradoja, y los místicos se han desviado, valiéndose de símbolos y de analogías, para comunicarnos sus experiencias, ese secreto y progresivo acercamiento de Dios al hombre. El peligro de este lenguaje místico está en que el símbolo termine devorando el contenido. El lector puede quedar deslumbrado por esa sucesión continua de rutilantes imágenes —*Cántico espiritual*— y olvidar el contenido, el esquema vital que esas imágenes solamente pretenden aclarar y visualizar.

La labor de clarificación, de ayuda a una lectura más clara e inteligente, ha sido la finalidad que se ha propuesto Federico

Ruiz en sus amplias introducciones y notas doctrinales. En las introducciones encontrará el lector un esquema claro y completo de toda la obra, que le prepara para una lectura más fácil del texto sanjuanista. Las notas doctrinales aclaran algunos puntos más oscuros de la lectura y sitúan en el hilo del esquema de la obra que, a veces, es fácil perder por las digresiones del autor o por una terminología que ya no nos es familiar.

Esta aportación doctrinal es, sin duda, la mayor novedad de esta edición, y con ella esperamos atender cumplidamente una demanda razonable y común de la mayor parte del público lector de estas obras.

Completan la edición una *Bibliografía temática*, un *Ideario* y un *Índice bíblico*. La novedad de la *Bibliografía* está en su división por temas; sistema sumamente práctico para una buena y rápida información sobre los temas más importantes de la producción sanjuanista. Los criterios que han orientado la selección —no se trata de una bibliografía exhaustiva— han sido el valor de los trabajos y la actualidad de los problemas abordados en los mismos. Recogemos con especial cuidado las producciones más recientes.

El *Ideario*, elemento insustituible de investigación y trabajo, reúne por orden alfabético, en torno a los vocablos más significativos, los lugares verdaderamente importantes donde el Santo ofrece ideas y comentarios sobre esos temas; no son unas mini-concordancias, sino una guía de ideas.

ALBERTO BARRIENTOS

SEXTA EDICIÓN

Para la preparación de esta nueva edición de las *Obras* de San Juan de la Cruz se han revisado de nuevo los códices de mayor solvencia existentes. Se han tenido en cuenta las distintas variantes, y se han incorporado las que el equipo de colaboradores ha estimado pertinentes. Siempre movidos por el afán de ofrecerle al lector moderno de nuestro místico el texto más fiel posible.

Asimismo, se han insertado nuevas notas explicativas, tanto en la poesía como en la prosa, fundamentalmente de carácter semántico. Con ello se busca facilitar la comprensión y lectura de uno de los clásicos más universales de la mística cristiana.

También se ha actualizado la *Bibliografía* final, incorporando los estudios más relevantes aparecidos a lo largo de los últimos años.

Todo ello, en fin, ha sido posible gracias a la generosa colaboración y al trabajo ininterrumpido de un nutrido equipo de especialistas. A todos ellos nuestro más sincero agradecimiento.

JUAN A. MARCOS

INTRODUCCIÓN GENERAL

Poseen los escritos de San Juan de la Cruz un extraño poder de comunión personal. Les viene del espíritu del autor, vivo y presente, que se ha encarnado y alienta en ellos. El contacto se hace hoy de persona a persona, más que entre un libro antiguo y un lector moderno. En el diálogo de fondo salen los grandes temas: Dios, el hombre, la existencia, el amor, el sufrimiento, la muerte, la vida religiosa.

Ahí está Juan de la Cruz vivo y en persona. Ha recibido, después de muerto, grandes honores: de místico, doctor, poeta, santo, escritor, teólogo. Títulos bien merecidos, laboriosamente conquistados. Con todo, yo sigo viendo al fray Juan de la Cruz vivo, sin títulos académicos y sin canonizar, que lleva la genialidad escondida e inconsciente. Vive entre sus hermanos como cristiano y como carmelita contemplativo, haciendo un poco de todo; en ratos perdidos, también escribe. Juan de la Cruz es un hombre sencillo, bueno, valiente, sensible, inteligente, profundamente religioso.

Los escritos y la persona de Juan han seguido una misma trayectoria de afirmación lenta. La historia los ha probado duramente, matando fáciles entusiasmos surgidos en torno a ellos y entorpeciendo por todos los medios su ascenso a la celebridad. Ahora se cumple el siglo de cuando empiezan a serle reconocidos sus mayores títulos: poeta lírico, doctor de la Iglesia, teólogo místico.

El paso del tiempo se deja sentir en estas páginas, escritas hace cuatro siglos en íntimo contacto con la experiencia y la cultura de la época. Muchos de sus afanes, proyectos, temores, ya no son los nuestros. A cambio de este desgaste parcial, sus escritos se benefician con la distancia y el roce del tiempo. En su confrontación con diferentes culturas y experiencias, destacan mejor los rasgos esenciales de su personalidad como santo y como autor. La distancia dificulta el reconocimiento de detalles y facilita la comprensión de fondo. Es decir, con el tiempo va cayendo lo que estas obras tienen de cultura ambiental, mientras se refuerza lo que hay en ellas de vida y verdad permanentes.

Juan de la Cruz habla por sí mismo al lector moderno. Las introducciones quieren ser transparentes, mediar sin interponerse. Su propósito es aclarar el lenguaje, descubrir la estructura de sus obras y la línea de su

*pensamiento, crear un clima de afinidad experiencial. Nada de prestarle ideas o sentimientos, de añadirle adornos o quitarle aristas. Él es responsable de lo que quiso y supo decir*¹.

1. VIDA RELIGIOSA

Juan de la Cruz es un hombre creyente y contemplativo, que se expresa de palabra y por escrito. Sus escritos son creaciones de todo el ser, no simples productos de la inteligencia o explosiones de la sensibilidad. Se hace indispensable conocer el enclave y el curso de su existencia, pues en ella va injertada la vocación, de la que nacen experiencia y pensamiento.

No poseemos de él escritos autobiográficos en sentido estricto. Sin embargo, sus obras, expositivas y doctrinales en apariencia, recogen y proyectan el secreto de su persona y de su experiencia con mayor fidelidad que pudieran hacerlo escritos intencionadamente autobiográficos. La imagen se completa con el testimonio de personas que convivieron y trataron íntimamente con él. Al mismo tiempo que las obras, conviene leer alguna de las biografías modernas de calidad: Bruno, Silverio, Crisógono.

El cuadro de su vida externa es movido, pero no complicado. En el mismo va insertado, de manera más o menos perceptible, el proceso de maduración interior. Podemos distribuir los cuarenta y nueve años de su existencia en tres bloques: veintiún años de seglar, cinco de carmelita, y veintitrés de carmelita descalzo o reformado. Se asocian geografía e historia. Los cambios de nombre acompañan esta división.

Juan de Yepes: seglar (1542-1563)

1542. *Fontiveros (Ávila). Hijo de Gonzalo de Yepes y de Catalina Álvarez, tejedores, nace el último de tres hermanos: Francisco, Luis, Juan. Años de grave penuria familiar. Mueren pronto su padre y su hermano Luis.*

1548-1551. *Pasa tres años en Arévalo (Ávila) con su madre y su hermano mayor.*

1551. *Medina del Campo (Valladolid). Se traslada con su familia en busca de sustento, y aquí reside durante trece años (1551-1564), la permanencia más larga de su vida. Tres rasgos destacan en estos años decisivos: la piedad, en los servicios de iglesia, como*

¹ En las introducciones presentaré únicamente los datos esenciales para la lectura y la comprensión de los textos. Quien desee adentrarse en análisis y problemática, encontrará ayuda en la *Bibliografía temática*, al final de este volumen, y también en mi estudio más amplio: FEDERICO RUIZ SALVADOR, *Introducción a Juan de la Cruz*, BAC, Madrid, 1968.

acólito; el amor a los enfermos, pidiendo limosnas y ayudando en el hospital; la afición a los estudios de humanidades, que sigue con regularidad en el colegio de los jesuitas durante cuatro años (1559-1563).

Juan de Santo Matía: carmelita (1563-1568)

1563. *Entra en el noviciado de los carmelitas en Medina del Campo mismo, y toma el nombre de fray Juan de Santo Matía. Le atrae el Carmelo por su espíritu contemplativo y el cultivo de la piedad mariana. Profesa el año siguiente.*
1564. *Salamanca. Aquí estudia filosofía y teología durante cuatro años. Reconocido el mejor de los estudiantes, por talento y santidad. Vive en el colegio de San Andrés y sigue también clases en la Universidad.*
1567. *Se ordena sacerdote. Está insatisfecho con el ambiente y el modo de vivir la experiencia contemplativa en el Carmelo, y tiene pensado irse a la Cartuja.*
En verano de este mismo año, se traslada a Medina a cantar la primera misa, y se encuentra con Santa Teresa, que está fundando un segundo monasterio. Ella le llama, le expone sus planes, le invita y ruega: quiere iniciar la vida reformada entre los religiosos. Juan acepta. Concluye su último año de teología en Salamanca, mientras ella hace los preparativos.

Juan de la Cruz: carmelita descalzo (1568-1591)

1568. *Duruelo (Ávila). El 28 de noviembre inaugura, con dos compañeros, la vida reformada teresiana entre los religiosos. Vida de intensa oración y penitencia, moderada actividad ministerial en los pueblos vecinos. Hace de maestro de novicios.*
1570. *En junio, se traslada la fundación a Mancera de Abajo (Salamanca). De junio a septiembre, dirige el noviciado de Pastrana (Gualajara).*
1571. *En abril, es nombrado rector del colegio de Alcalá de Henares (Madrid), primer colegio de la Reforma. Permanece un año.*
1572. *Ávila. Va como confesor al monasterio de la Encarnación, llamado por Santa Teresa, que es priora desde el año anterior. Se estrena como director espiritual de religiosas y, entre ellas, de Teresa misma. Madura en experiencia y en estilo. Así permanece durante cinco años.*
1574. *Acompaña a Santa Teresa a la fundación de Segovia.*
1576. *En septiembre, participa en el capítulo de la Reforma en Almodóvar del Campo (Ciudad Real).*

1577. Toledo. *La noche del 2 de diciembre, es secuestrado de su casita de Ávila por religiosos del antiguo Carmelo. A los pocos días es trasladado a Toledo, para ser juzgado como rebelde, debido a conflictos de jurisdicción entre la Orden y la Reforma. Es encerrado en una rinconera estrecha e incomunicada, recibiendo tratamiento duro. Estos nueve meses, hasta agosto de 1578, han tenido influjo enorme en su maduración mística, humana y literaria. En prisión, escribe los Romances, La fonte, el poema del Cántico espiritual.*
1578. Andalucía. *Huye de la cárcel y se traslada a Andalucía. En octubre, participa en el capítulo de la Reforma en Almodóvar del Campo. En noviembre, llega a El Calvario (Jaén), nombrado superior. Ayuda también a las carmelitas del cercano monasterio de Beas (Jaén).*
1579. *El 14 de junio, inaugura la fundación de Baeza (Jaén), nuevo colegio de la Reforma.*
1581. *En marzo, participa en el capítulo de Alcalá de Henares, donde se comunica oficialmente la decisión del papa: separación de la Reforma y de la Orden. Sale tercer definidor.*
1582. Granada. *Llega en enero, nombrado prior del convento de Los Mártires. Seis años de intensa actividad: gobierno, viajes, redacción. Construcción y ampliación del convento. Largos viajes a Castilla y por Andalucía. Granada es el escritorio de San Juan de la Cruz. De Toledo, El Calvario, Baeza, traía ya escritos poemas, avisos, fragmentos. Pero es en Granada donde redacta sistemáticamente los cuatro grandes comentarios, además de algunas poesías.*
1585. *Durante dos años, es provincial de Andalucía, conservando la residencia en Granada.*
1587. *Cesa de provincial y es reelegido prior de Los Mártires.*
1588. Segovia. *En junio, se celebra el primer capítulo general de la descalcez en Madrid. Sale primer definidor. El gobierno general se establece en Segovia; queda fray Juan también como superior del convento. Tres años de permanencia. Período concentrado, sin viajes ni redacción. Intensa ocupación en tareas de gobierno, de construcción, de dirección espiritual. A partir de 1590, surgen conflictos por su oposición a ciertas medidas del P. Doria contra el P. Gracián y las monjas carmelitas.*
1591. *El desenlace, tanto de las tensiones que se han creado en el gobierno general, como de la vida terrestre. En junio, asiste al capítulo general, que se celebra en Madrid. Queda sin cargo, y es destinado a Méjico. Cambia la situación, interviene la enfermedad y se queda en España. A primeros de agosto, se traslada al desierto de La Peñuela (Jaén).*

Úbeda (Jaén): Llega a últimos de septiembre, necesitado de curas médicas. Enfermedad dolorosa, sufrimientos morales. Muere el día 14 de diciembre, en la primera hora.

Honores póstumos

- 1593. *Traslado del cuerpo a Segovia, donde hoy se guarda.*
- 1618. *Primera edición de sus escritos (edición príncipe).*
- 1675. *Beatificación por Clemente X (25 de enero).*
- 1726. *Canonización por Benedicto XIII (27 de diciembre).*
- 1926. *Doctor de la Iglesia, proclamado por Pío XI (24 de agosto).*
- 1952. *Patrono de los poetas españoles (21 de marzo).*
- 1993. *Patrono de los poetas de lengua española, proclamado por Juan Pablo II (8 de marzo).*

Semblanza

En breves rasgos, así traza un testigo su figura física y moral: «Conocí al padre fray Juan de la Cruz, y le traté y le comuniqué muchas veces. Fue hombre de mediano cuerpo, de rostro grave y venerable, algo moreno y de buena fisonomía; su trato y conversación, apacible, muy espiritual y provechoso para los que le oían y comunicaban. Y en esto fue tan singular y proficuo, que los que le trataban, hombres o mujeres, salían espiritualizados, devotos y aficionados a la virtud. Supo y sintió altamente de la oración y trato con Dios, y a todas las dudas que le proponían acerca de estos puntos respondía con alteza de sabiduría, dejando a los que le consultaban muy satisfechos y aprovechados. Fue amigo de recogimiento y de hablar poco; su risa, poca y muy compuesta. Cuando reprendía como superior, que lo fue muchas veces, era con dulce severidad, exhortando con amor fraternal, y todo con admirable serenidad y gravedad»².

Descripción certera, pero muy sucinta. Disponemos de materiales para ampliarla en sus varios aspectos: físico, psíquico, espiritual. Existen varios intentos recientes de caracterización. Progresivamente se van realizando estudios psicológicos de mayor calado y profundidad³.

² ELISEO DE LOS MÁRTIRES, *Dictámenes de espíritu*. El testimonio se encuentra al final de este mismo volumen.

³ Sobre el aspecto físico de San Juan de la Cruz, el estudio más amplio es el de M. FLORISSONE, *Jean de la Croix. Iconographie générale*, Bruges, 1975, 411 pp. En cuanto a la semblanza psicológico-moral, existen varias síntesis: SILVERIO DE SANTA TERESA, *Historia del Carmen Descalzo*, V («Carácter de Juan de la Cruz», pp. 382-410); CRISÓGONO DE J. S., *Vida...* «Retrato de San Juan de la Cruz», cap. 21), y E. ALLISON PEERS, *San Juan de la Cruz, espíritu de llama*, Madrid, 1950 («El carácter», pp. 89-101). (Cfr. La bibliografía temática actualizada, al final de este volumen) Hay dos estudios grafológicos: S. BRESSARD, publicado por BRUNO DE J. M., *L'Espagne mystique*, Paris, 1946, pp. 33-34, y J. M. MORETTI, *Los santos a través de su escritura*, Madrid, 1964, pp. 244-245.

*Su proyecto de vida está unificado y dinamizado por tres elementos que se compenetran: 1) búsqueda de Dios en fe, amor y esperanza, como sentido total de su existencia; razón de sus crisis y decisiones vocacionales; causa de sus tareas en la vida cotidiana; 2) esa misma experiencia de amor invadente, por su misma fuerza de concentración, le lleva a opciones y renunciaciones; son consecuencia de que busca ávidamente a Dios o ya le posee, más que programas de mortificación; experiencia derivada que él llama noche; 3) como fruto del amor y la renuncia, Dios se comunica en medida desbordante, colma sus aspiraciones de unión y le devuelve potenciadas las capacidades humanas que parecían sacrificadas*⁴.

2. SU MUNDO

El recuento de fechas, lugares, actividades, no es suficiente para entender su vida y escritos. Vive «enraizado» en corrientes históricas y espirituales. No sería más genio por vivir aislado. Se le entiende mejor, conociendo su enclave, su mundo, en doble sentido: 1) Mundo ambiental, o conjunto de factores, condicionamientos y circunstancias, que forman el contorno de una existencia personal. Es común a personas que viven en el mismo tiempo y lugar. 2) Mundo personal es el que cada individuo crea con elementos de su propia invención y con su manera peculiar de seleccionar, valorar, jerarquizar algunos entre los innumerables elementos que le ofrece el mundo ambiental. Es creación original de la persona vocacionada, que organiza y unifica datos dispersos en orden a su vida y acción.

Está formado el mundo de Juan de la Cruz por una serie de círculos concéntricos. Empezaré por los más amplios, hasta llegar al íntimo y nuclear de su persona, en el que confluyen los demás y aparecen transformados: su siglo, el Carmelo, la Biblia, la experiencia personalísima. Resulta fácil comprobar resonancias del ambiente en los escritos sanjuanistas. En cambio, raramente determina él o podemos identificar nosotros a un autor o una obra que le presten los materiales. Los fragmentos ajenos pasan a su obra enteramente asimilados y recreados, fundiéndose con los de propia invención.

No hay que tener miedo a estas sucesivas determinaciones históricas, que parecen estrechar el horizonte de Juan y restarle universalidad. La concreción significa enraizamiento y vida, y sólo así se alcanza la verdadera universalidad. Un autor que escriba desde una experiencia genérica para el público en general no interesa a nadie. A la verdadera universalidad no se llega por vía de eclecticismo desencarnado, sino por la entrega

⁴ La caracterización *decisiva* de Juan de la Cruz sólo puede hacerse con valores y criterios teológicos, no puramente psicológicos.

San Juan de la Cruz OBRAS COMPLETAS

Presentación.....	VII
ESCRITOS BREVES.....	41
Poesías.....	51
Dichos de luz y amor.....	95
Cautelas.....	117
...	
SUBIDA DEL M. CARMELO.....	151
NOCHE OSCURA.....	433
CÁNTICO ESPIRITUAL (B).....	563
LLAMA DE AMOR VIVA (B).....	771
CÁNTICO ESPIRITUAL (A).....	875
LLAMA DE AMOR VIVA (A).....	1003
EPISTOLARIO.....	1067
MAGISTERIO ORAL.....	1120
BIBLIOGRAFÍA TEMÁTICA.....	1131
IDEARIO.....	1183
ÍNDICE BÍBLICO.....	1203



EDITORIAL DE ESPIRITUALIDAD

El pasado siglo XX ha sido el mejor lector de San Juan de la Cruz. Solamente en ese siglo se han publicado más y mejores estudios sobre él que en los tres siglos anteriores. Y un dato curioso y revelador: han sido los estudiosos de nuestro tiempo los que le han dado el título de poeta, pensador y teólogo contemporáneo.

Que San Juan de la Cruz es un autor no fácil, es algo de lo que él mismo tenía clara conciencia. Las cuidadas y sugerentes introducciones de esta edición nos ayudarán a comprenderlo mejor. En ellas encontrará el lector un esquema claro y completo de toda su obra y de cada obra en particular, que le preparará así para una lectura más fácil del texto sanjuanista. Las notas doctrinales y semánticas aclaran los puntos más oscuros del discurso sanjuanista, y sitúan al lector en el hilo del esquema de la obra.

Durante gran parte del siglo XX se ha llevado a cabo una lectura crítica y científica de los textos de los místicos carmelitas. Ahora, recogiendo esa inmensa labor, y cual enanos a hombros de gigantes, tendremos que aprender a mirar más lejos, y abrirnos así a una lectura diferente y nueva. Una lectura existencial, vivencial, empática, nutricia, terapéutica. Una lectura que ha de ser también multidisciplinar. Aquí radica el gran reto de nuestro siglo. Del siglo XXI.



EDITORIAL
DE
ESPIRITUALIDAD



9 788470 683459

SAN JUAN DE LA CRUZ

Poesías Completas

1. Noche oscura
2. Cántico espiritual [CA]
3. Llama de amor viva
4. Que bien sé yo la fonte
5. Un pastorcico
6. Vivo sin vivir en mí
7. Entréme donde no supe
8. Tras de un amoroso lance

9. Sin arrimo y con arrimo
10. Por toda la hermosura
11. Romance sobre el evangelio
'en el principio era el Verbo'
12. Romance sobre el salmo
'super flumina Babilonis'
13. Para venir a gustarlo todo
14. Del Verbo divino.
Olvido de lo criado

Voces:
Rocío Moreno
Roberto Pablo
Oché Cortés

Realización y montaje:
Juan Antonio F. Machado
Música:
L. M. Sánchez y L. González



EDITORIAL
DE
ESPIRITUALIDAD

Con la colaboración de:



D. L. M. 51112-2008